

Charla sobre:

Lugar: Plaza de la Constitución, 6 de Diciembre, 2006

POR QUÉ LA PRENSA QUE DERROTÓ A PINOCHET NO SOBREVIVIÓ EN DEMOCRACIA

Quisiera antes de comenzar esta ponencia agradecer al Diario La Nación y a su promotor cultural señor Martín Huerta la buena idea de juntar a un grupo de intelectuales para discutir sus puntos de vista sobre el por qué los medios de prensa escrita, revistas y diarios, fueron unos tras otros llevados a la quiebra con el claro propósito de acallarlos y por qué, cómo nos preguntamos en ese entonces, la dictadura con todo su poder –con la excepción de periódicas censuras por algunos días o semanas- no logró hacerlo. Y cuál fue el motivo de los gobiernos de Patricio Aylwin y Eduardo Frei y aún Ricardo Lagos para silenciar esta prensa que -sin duda ayudó en gran medida al retorno de un gobierno democrático- para castigarlas con un silencio definitivo.

Antes de entrar en materia deseo, sin embargo, referirme a un hecho que sucedió hace casi un siglo atrás, el año 1927, la expropiación del diario La Nación por la dictadura de Carlos Ibáñez y las consecuencias hasta hoy día de lo que significó este hecho. Para el proclamado dictador Carlos Ibáñez de esos años el periódico La Nación que desde su fundación el año 1917 hasta ese entonces había sido el de más vasta circulación, el representante genuino de una clase media emergente con periodistas de pluma incisiva como Joaquín Edwards, González Vera, Iris, Antonio Planet, Ernesto Barros Jarpa, Alejandro Vicuña, Manuel Rojas, Luis Emilio Recabarren entre muchos otros y, sin duda Notas de Arte, a cargo de Juan Emar que renovaron la anquilosada visión cultural artística de ese tiempo lo irritaron profundamente. El periódico La Nación y su vespertino Los Tiempos pasaron a ser una barrera que había que eliminar, pues, pese a la disolución del Congreso, sus opiniones pesaban demasiado en la opinión pública para los planes del nuevo gobierno. Sin duda para llevar a cabo sus propósitos Ibáñez se apoyó en Juan Bautista Rossetti, y Conrado Ríos, pero quien llevó a cabo la expoliación fue el Ministro de Hacienda, Pablo Ramírez: Si a “Eliodoro Yáñez no se le obliga a vender, se le incauta: Por la razón o la fuerza”, sentenció el todopoderoso secretario de Estado. De allí la amenaza de mandarlo a la Isla de Pascua, un lugar perdido lleno de leprosos o la obligación de una venta forzada por una suma irrisoria y el

destierro. También fue mandado al exilio el dueño de El Mercurio, pero la diferencia cuando después de cinco años ambos propietarios regresan al país es que El Mercurio es devuelto a Agustín Edwards y La Nación le es definitivamente quitada a Eliodora Yáñez. Los nuevos gobiernos no deseaban en el aire otra prensa que dirigiera –como lo había hecho antes La Nación – una opinión pública crítica y llena de proyectos sociales y políticos que pudieran entorpecer sus negociados a costa del bienestar del pueblo. La Nación pasó a ser el diario oficial de los gobiernos de turno sometido a su línea política oficial que difícilmente pudo construir un periodismo veraz y objetivo. De allí que el esfuerzo de los últimos años del consejo editorial de La Nación de entregar en el suplemento dominical –con todo lo que significa esa osadía- un diario develador de atropellos, libre y audaz sin la mordaza concebida con oscuros propósitos, nos da esperanza de un posible cambio futuro de la prensa chilena. Todo esto que les cuento ahora en forma demasiado breve y superficial que sucedió en el segundo y tercer decenio del siglo pasado volvió a acontecer, desgraciadamente, con la prensa opositora de los años de dictadura, pero ahora durante la democracia.

¿Qué motivos –que para todos nosotros parecieron inauditos en ese momento- tuvieron los dos primeros gobiernos de la concertación para silenciar a esos numerosos órganos de prensa que fueron apareciendo sucesivamente en la era oscura de la tiranía y que tanta importancia tuvieron en la opinión pública al denunciar los atropellos de la dictadura y sensibilizar sobre la necesidad de un cambio democrático? ¿Y cómo olvidar a periodistas y colaboradores que expusieron su seguridad personal y aún su vida en la sagrada defensa de la libertad de prensa?

Todos estos libertarios que esperaban ansiosos desde marzo de 1990 con el advenimiento del gobierno de Patricio Aylwin continuar en su línea –ahora fortalecida- de independencia. Sin embargo, la preciada democracia en vez de aplaudir la libertad de prensa se dedicó secretamente y paulatinamente a descabezar todos esos medios que habían forjado el triunfo de la concertación.

Pero antes de continuar con esta reflexión debemos todos nosotros en primer lugar rendir un homenaje a esas revistas y diarios que fueron los detonadores de esta gran explosión espontánea de las llamadas protestas sociales, las revistas: Análisis, Hoy, Apsi, La Bicicleta, Cauce, El Canelo y los diarios Fortín Mapocho y La Epoca. Y en la radiotelefonía cómo olvidar a La Chilena, La Santiago, La Nueva Carrera, Nuevo Mundo y La Cooperativa y mención aparte la más

atrevida de todas, como fue La Balmaceda, suspendida para siempre en Enero de 1977.

Es interesante meditar cómo, entre las revistas y diario más osados se inicia la tarea de exigir el cumplimiento de lo prometido durante la campaña presidencial. Entre estas demandas: la impunidad de los organismos represivos; la lentitud en la aplicación de la justicia; la continuidad del modelo neo-liberal; y el poder que continúa ejerciendo el comandante en Jefe, Augusto Pinochet. ¿Era necesario haber pactado secretamente entre el Ministro del Interior Carlos Cáceres y el candidato presidencial Patricio Aylwin cláusulas que ataban a la futura democracia a la tutela militar? ¿Existía la fuerza necesaria entre un 56% de los ganadores y el 44% de los perdedores para revertir esa situación humillante y sometida del gobierno triunfante?

Debemos tratar de colocarnos en la posición de estos nuevos gobernantes inseguros y timoratos que, por lo demás, sufrieron dos presiones movilizadas de militares de gran magnitud: Ejercicios de Enlaces y El Boinazo. Para ellos la existencia de esta prensa crítica los incomodaba y le quitaba credibilidad ante sus ciudadanos, acallarlas fue el precio que esa transición consideró necesaria. El diseñador principal fue el sociólogo Eugenio Tironi con su lema: “La mejor política de comunicaciones es no tener una política comunicacional”, principio que contó con la aprobación entusiasta de los personeros de gobierno, Enrique Correa y Belisario Velasco, entre otros, para concretar a la brevedad posible la desaparición de estas voces disonantes. Lo increíble es que la dictadura no se atrevió contra ellas y el gobierno que nos devolvía la libertad se empeña en destruirlas. La revista Apsi aparece por primera vez en Julio de 1976 y se extingue en Setiembre de 1995, 19 años de vida; Análisis en Diciembre de 1977 a Abril de 1993, 16 años. Cauce, entre Noviembre de 1983 hasta diciembre de 1989, 6 años; Hoy desde 1977 a...El Canelo, Noviembre de 1986 hasta Mayo de 1996, 10 años; La Bicicleta, Agosto de 1979 concluyendo en Agosto de 1989, 10 años. Los diarios que sufrieron la misma suerte fueron Fortín Mapocho, noviembre de 1983 hasta Julio de 1991, 8 años; cómo no recordar ese diario que pasó a ser popular, lleno de humor y tallas que el pueblo leía con avidez y celebraba sus chistes como si hubieran sido del propio Verdejo de antaño. para terminar con La Epoca entre marzo de 1987 hasta abril de 1999, 12 años que la Democracia cristiana fue incapaz de salvar, como tampoco lo intentó con el Diario Siete Páginas que se declaró en quiebra hace poco.

Aniquilar estos medios de comunicación fue fácil, ya no contaban con la ayuda internacional económica que consideraron que ahora al gobierno democrático le correspondía por medio de su avisaje estatal avalarlas. Pero, como expusimos anteriormente, al gobierno más le molestaba que lo ayudaran estos medios demasiado díscolos e idealistas, preocupados de la justicia social y de reorganizar los sindicatos y acortar la brecha entre ricos y pobres. En cambio con la prensa en manos de empresarios neocapitalistas y los intereses de las multinacionales aplaudiéndolos, aunque fuera a costa de entregarles el royalty que le corresponde al país para salir definitivamente del subdesarrollo.

Parece que los diferentes gobiernos de la Concertación se sienten satisfechos con los medios de comunicación con que cuentan, con la excepción de ciertas radios que se atreven a emitir ciertas opiniones contrarias, pues todos estos medios aplauden hoy día en Chile con El Mercurio a la cabeza, de director supremo, y sus satélites encabezados por La Tercera y los canales de T.V. al neo capitalismo imperante, sin darse cuenta que la verdadera democracia necesita alimentarse de la existencia de una prensa libre, crítica y constructiva, prensa que ellos mismos ayudaron destruir.

PATRIMONIO UC

+

+